

tante nos hemos detenido en ella. Vamos á otro punto sustancial.

§ V.

De los cuadrumanos y carnívoros.

EUG. — ¿Supongo que vais á hablar particularmente de los brutos, por cuales empezamos?

TEOD. — Por el orden que sigue á los *bimanos*, á saber el de los *cuadrumanos*, ó de los *monos*. Ya sabéis cuanto se parecen en general al hombre, hay quien dice con mucha gracia que son la caricatura de todo el lado feo de este. Como sea, uno de los caracteres mas salientes de los *cuadrumanos* es el que les ha dado el nombre de su orden; tener en vez de pies dos manos, de las cuales pueden servirse igualmente que de las de sus brazos. Por lo restante de su organizacion no nos queda nada que decir. Divídese este orden en tres familias que son *monos*, *ouistitis* y *makis*. Ocioso es que os describa los monos pues estais cansado de verlos y harto sabéis lo que hacen. Los mas tienen una cola que les hace las veces de mano, y se sirven de ella para colgarse de los árboles, balancearse en el aire, y tomar ímpetu cuando quieren saltar de un árbol á otro: su comida son frutas. Ya debéis saber que habitan los climas calientes. En Europa no hay mas que una sola especie salvaje la cual habita en las rocas de Gibraltar. Una cosa digna de ser notada hay, y es

que los monos del antiguo continente se diferencian de los del nuevo hasta el punto que se han distinguido en dos tribus; *monos del antiguo continente*, y *monos del nuevo*.

EUG. — ¿Y en qué consisten estas diferencias?

TEOD. — Las principales son que los del antiguo ofrecen casi siempre callosidades en las nalgas, no tienen la cola asidora, esto es, que coge como una mano; su nariz es abierta por debajo; sus mejillas llenas de bolsas que sirven como de almacén para la comida, á cuyo fin comunican con la boca y tienen sus dientes como el hombre. Lo contrario presentan los monos del Nuevo Mundo. Los primeros parece que van formando la escala graduada desde el hombre á los cuadrúpedos, pues si los hay que marchan siempre con cuatro patas haylos que marchan derechos, y ayudados de un bastón porque su marcha no es tan segura como en el hombre. Notable se hace que cuanto mas se aleja la semejanza de un mono del hombre, tanto mas brutales y violentas son sus pasiones. La tribu de estos monos ofrece los siguientes géneros principales: *orangutan*, *gibbon*, *guenon*, *semnopiteca*, *macaco* y *cinócefalo*. No os figureis, Eugenio, que os haga una descripción detallada de todos los animales que vaya nombrándolos; pues no puedo, en primer lugar, porque la historia natural es demasiado larga para poder ser tratada en nuestras conferencias de una manera circunstanciada; en segundo lugar porque es cosa que podeis leer vos mismo en Buffon por ejemplo, que á cada paso hallareis; y os servirá de recreo su lectura.

EUG. — Me acomodo fácilmente á lo que me indicais; sin embargo quisiera que me dijereis algo del orangutan, porque he oido contar cosas extraordinarias de este mono el mas aproximado al hombre

TEOD. — Convengo en ello. Muchas cosas en efecto se han dicho del orangutan, y entre ellas muchas fábulas. Su semejanza al hombre que han querido algunos darle, hasta ha llegado á concederle la palabra; mas no solo no posee este don exclusivo del hombre, sino que ni es tanta la semejanza como se ha querido suponer. Yo he visto uno diseado en el Museo de Historia natural de París, y seria bien difícil formarnos por él una idea del hombre. Como sea, el orangutan es la especie de monos mas notable; habita el interior de Borneo y otras islas



Fig. 43.

de la Océania, y cuando muy joven es á la verdad el mono que mas se nos parece: ahí tengo una figura que lo representa entero, y con solo la cabeza de cuando joven (Fig. 43 y 44). Tiene todo el cuer-

po cubierto de pelo rojo, excepto la cara que la tiene desnuda y azuleja: su estatura puede llegar á cinco ó seis pies, y está dotado de una fuerza y agilidad sorprendente. Vive por lo comun en los bosques, don-



Fig. 44.

de se fabrica cabañas en los árboles por los cuales trepa con suma facilidad: es de los monos que mas marchan en dos pies, pero sostenido con un ramo de arbol. Cuando viejo, es muy difícil de sojuzgar, y se defienden reunidos en tropas lanzando piedras que hacen dificultosa su cacería; pero si se han domesticado desde su tierna edad, pueden reportaros muchas ventajas de los criados: pues son susceptibles de aprender varios quehaceres, como lavar utensilios, servir á la mesa, destapar botellas, y echar vino y agua en los vasos, siendo muy dóciles, atentos, y hasta previsores; y muy agradecidos para con el que los cuida bien.

EUG. — Me parece haber leído en el *Universo pintoresco* que cierto capitán de buque tenia uno que le servia en efecto como el mejor criado, pero que era muy gloton.

TEOD. — Este es uno de sus defectos capitales: aman tanto la fruta, en especial la azucarada, que se abanlanzan á ella cuando pueden. Mas el que posee esta clase de criados no los suele tener por mucho

tiempo; en especial, si los traslada á Europa, porque viven siempre melancólicos, y acaban por morir pronto tísicos. Esto es cuanto me ocurre del orangutan. Los micos del Nuevo-Mundo forman dos grupos conocidos bajo los nombres de *sapajus*, y *sakis ó saquinos*. Por lo demas, todos á poca diferencia tienen las mismas costumbres; viven en sociedad mas ó menos numerosa en los bosques, y pasan la mayor parte de su tiempo sentados en los árboles, por lo cual tienen callosidades en las nalgas, haciendo muecas á cual mas estrambóticas con una vivacidad de movimientos que los caracteriza. Aliméntanse de frutas, raíces tiernas, cañas de azucar, melones, etc., devastando las comarcas y jardines vecinos á sus boscajes; algunos de ellos comen insectos y mariscos. La América del sur, la China, las Indias y el Africa son los países donde hay mas. Mientras son jóvenes los monos pueden servirnos de recreo con sus monadas; mas á medida que envejecen se vuelven taciturnos y malignos. Cuando no saben en que ocuparse, se roen la punta de su cola, y á veces se suicidan con ella, pues llegan á desnudarse la médula espinal. Muchas mugeres podrian aprender de las monas el modo de cuidar de sus hijuelos: raras veces tienen mas que uno del cual cuida la madre con un esmero particular; nunca lo abandona, y si ha de hacer un largo viage se lo echa á cuestras, como lo hacen las negras; si se lo atacan, lo defiende con el valor de la desesperacion, y antes muere ó queda cautiva que abandonarlo á la merced de su enemigo.

EUG. — Cosa en efecto parece propia de racio-

nales. Muchas mugeres hay que no harian otro tanto.

TEOD. — Despues de los cuadrumanos vienen los *carníceros* que comprenden principalmente los animales de presa: colócanse entre ellos las fieras y todos los mamíferos que viven de alimento animal. Divídese este orden en tres grandes familias, á saber los *cheirópteros*, *insectívoros* y *carnívoros*, propiamente tales. Los primeros son animales nocturnos, y estan mas bien organizados para el vuelo que para la marcha, pues tienen á cada lado de su cuerpo una especie de velo grande formado por un pliegue de la piel que se estiende desde el cuello á las patas posteriores, y movido por los miembros del animal, llena las funciones de un para caidas, con lo cual pueden sostenerse en el aire cuando se lanzan desde un lugar elevado (Fig. 45). Ahí teneis la figura.

EUG. — Esto es murciélago.

TEOD. — En efecto los *cheirópteros* abrazan la tribu de los *murciélagos*, y otra que lleva el nombre de *galeopitecas*. Ya veis que aun cuando aptos



Fig. 45.

para volar, mas pertenecen á los mamíferos que á las aves. Hay varias especies de murciélagos, entre ellas una que se llama *vampiro*, que existe en la América meridional, y chupa la sangre á los animales cuando duermen.

EUG. — He oido decir que los movimientos vagos, indeterminados y caprichosos de los murciélagos se deben á que acometen los insectos de que se nutren.

TEOD. — Así es en efecto, cuando se trata de los que se alimentan de insectos, porque hay otros que comen frutos. Los galeopitecas no pueden volar, pero pueden sostenerse un poco en el aire cuando saltan de un árbol á otro, donde viven alimentándose de frutos. Los *insectívoros*, segunda familia de este orden, son animalitos de pequeña estatura, débiles, que, durante el dia, se ocultan en agujeros ó madrigueras de donde solo salen alanocheer. La mayor parte pasan el invierno en letargo, y, como su nombre lo indica, solo viven de insectos. Los principales géneros de que se compone esta familia son *erizos*, *musarañas* y *topos*: los primeros tienen el cuerpo cubierto de espinas, y dispuestos de tal modo sus músculos que el animal puede encerrarse como en una bolsa, y presentar al enemigo que le ataca por todas partes sus espinas. Las musarañas se parecen mucho á los ratones; los topos son animales esencialmente subterráneos y cavadores; por esto tienen sus patas anteriores muy propias para ello, pues estan armadas de grandes uñas con las cuales cavan la tierra con rapidez y maestría, abriendo galerías por donde se llevan buscando su alimento.

Esos montecillos de tierra que se hallan en los campos los levanta hozando el topo.

EUG. — Esos animales creo que no ven.

TEOD. — Hay algunos en efecto que son completamente ciegos, y los demas tienen los ojos tan pequeños que casi son imperceptibles. Hablemos de los propiamente carnívoros, pues hasta ahora no hemos visto sino comedores de insectos. Estos animales se distinguen por el gran desarrollo de sus caninos, que son largos, conicos y apartados, los demas dientes suelen ser cortantes; sus quijadas cortas y robustas, y sus patas provistas de garras á modo de garfio, propias para sujetar su presa; casi no tienen clavículas, bien que la forma de sus miembros varia mucho para poderla indicar en general. Divídense tambien en familias que se designan con los nombres de *plantigrados*, *digitigrados* y *anfíbios*.

EUG. — ¿Por qué les dan estos nombres? que se quiere decir con ellos.

TEOD. — Los *plantigrados* se llaman así porque tienen cinco dedos en todas las patas, y apoyan la planta entera en el suelo (Fig. 46): mientras que el animal marcha ó está en pie, los movimientos de estos animales son lentos; tienen una vida subterránea y nocturna, y en los países frios pasan el invierno en letargo. Sus géneros mas notables son los *osos*, *ratones* ó *vulpejas*, *tejones* y *gulos*.

EUG. — No os tomeis la pena de estenderos sobre los osos porque son animales muy conocidos; yo sé de ellos que son muy amigos de la miel, de modo



Fig. 46.

que andan á caza de los panales que es un prodigio, burlándose de los agujijones de las abejas.

TEOD. — Ya sabéis que hay osos negros y osos blancos : los primeros habitan en las montañas y bosques de Europa ; en los Alpes, los hay comunemente, donde viven solitarios en las cuevas que se ahuecan con sus garras, y viven de frutos, raices, y alguna vez de carne. Si el hombre no los provoca ó hiere, no le atacan, pero en este caso son enemigos terribles. El oso blanco habita en las regiones heladas de nuestro hemisferio, y se nutre de peces, de anfibios y cetáceos pequeños ; pero se habitúa á no comer mas que de paso : nada con asombrosa facilidad, y se reúne con los demas de su ralea ; duerme sobre el hielo, donde, quedando aletargado, le cubre la nieve y lo sépulta á veces.

EUG. — ¿Y por qué habeis puesto los ratones en esta tribu de los plantígrados ?

TEOD. — No se trata aquí de lo que vulgarmente llamamos ratones, amigo, sino de una especie de osos pequeños de larga cola que habitan en los bosques de América ; una de cuyas especies es célebre porque nada come que antes no lo meta en el agua.

EUG. — ¿Se me habia olvidado preguntaros como cazan los osos ?

TEOD. — De varios modos, atacándolos con armas, preparándoles lazos, ó bien dándoles miel mezclada con aguardiente : el primero de estos medios es arriesgado ; el segundo por lo comun infructuoso, porque los osos son muy desconfiados, y

se alejan de todo lo que no les parece extraño ; el último es el mejor pues los hace víctimas de su golosina : no pudiendo resistir á la tentacion de la miel que apetecen mucho, van á comerla, y como está mezclada con aguardiente, se embriagan, y en este estado se apoderan de ellos ya para domesticarlos ya para matarlos, y explotar su piel que sirve para muchos usos, y su gordura y su carne quemados comen. El jamon de sus patas delanteras dicen que es una comida regalada.

EUG. — ¿Y qué me decís de los *tejonos* y *gulos* ?

TEOD. — Nada, y paso á los *digitígrados*, llamados así porque marchan sobre la estremidad de los dedos elevando el tarso, con cuya disposicion corren ligera y rápidamente : hay de estos varios géneros, y los colocan los naturalistas en orden por la disposicion de sus dientes y sus uñas. Estos animales son muy sanguinarios, y solo viven de carne, así estan organizados para cazar la presa ; son ligeros para alcanzarla, audaces para atacarlas, y crueles para derramar la muerte por todas partes ; sus dientes son cortantes, y hay algunos que tienen las uñas retractibles, con lo cual hacen mas fuerza. Raras veces tienen necesidad de beber, porque les sirve de bebida la sangre de sus víctimas ; por eso echan sus crines un hedor insoportable. Algunos de ellos buscan cadáveres, y hay muy pocos que coman vegetales harinosos. Su natural es ordinariamente feroz y salvaje, y como les cuesta trabajo procurarse que comer y temen que los demas se lo roben, viven siempre aislados en la profundidad de los desiertos ó bosques. A pesar de todo esto el hombre

ha llegado á domeñar algunos, y los hace servir para la caza.

EUG. — Nombradme algunos digitigrados.

TEOD. — Los *digitigrados* forman tres grupos: el primero que lleva el nombre de *carnívoros vermiformes*, porque son muy delgados de cuerpo y tienen las piernas cortas, echan un olor fetido que segregan dos glándulas situadas cerca del ano: aunque de pequeña corpulencia son muy ávidos de sangre y el terror de los corrales, gallineros, palomares, nidos y demas puestos donde se hallan reunidos animales pacíficos é inocentes.

EUG. — Hablais acaso de los hurones, comadreja y garduñas.

TEOD. — De ellos hablo en efecto pues componen este grupo las *martas*, *vesos*, *mofetas*, *nutrias*, *hurones*, *comadreas*, *fuinas*, *garduñas*, *armiños*.

EUG. — ¿El *armiño* tambien pertenece á esta tribu de animales dañinos?

TEOD. — Tambien, y es el mismo de quien se sacan esas pieles tan estimadas de color blanco: el de los paises septentrionales es el mejor, pues su piel es blanca y brillante. Tambien se buscan las pieles de las *martas* que se usan para forros, y las de la *nutria* de mar, cuyo animal van á buscar los Rusos é Ingleses al norte del mar pacífico. La mayor parte de estos animales son tan conocidos que seria perder un tiempo precioso y necesario para otras cosas entreteneros en ellos. Lo propio puedo decir del segundo grupo ó género que es el de los *perros* subdividido en *perros* y *raposas*.

EUG. — En efecto, todos sabemos lo que son per-

ros y raposas y sus costumbres igualmente que su organizacion; mirad, Teodosio, si sé cuantas especies de perros hay: el de *pastor*, el *esquimal*, el de *Terranova*, el *perro lobo*, el *sabueso*, el *zarcero* ó *raposero*, el *braco*, el *podenco*, el *faldero*, el *galgo*, el *danés*, el *mastin*, el *perro de aguas*, el *alano* y sus *variedades*, y el *dogo*.

TEOD. — Estas son en efecto las especies de perros mas notables y sus principales razas esparcidas por toda la superficie del globo; razas que tienen una infinidad de variedades resultantes de sus mezclas é influencia del clima, educacion y alimentos. Los perros salvages que se hallan todavía pueden considerarse como perros domésticos que han recobrado su estado primitivo, sacudiendo la servidumbre á que los ha sujetado el hombre para sus usos.

EUG. — ¿Es muy larga la vida de los perros?

TEOD. — Por lo comun viven unos quince años, y conoceréis que un perro es viejo si tiene los dientes embotados, desiguales y negros. Hay un subgénero de perros que son los *lobos* y *chacales*. Los primeros habitan en los bosques de la Europa, y los segundos el Asia y Africa: el segundo grupo del género perros lo forman, como ya os he dicho, las *raposas*. Todo el mundo conoce la raposa ordinaria y sus tretas, por lo cual llaman raposa á un hombre astuto: hállase este animal esparcido por toda la Europa. El *gato de algalia*, *gineta* é *icneumon* forman otro género de digitigrados perteneciente al segundo grupo. Notables son los dos primeros por un perfume que contienen dentro de una bolsa de-

bajo de la cola, procedente de la gordura que la llena : este olor muy fuerte limpia de ratones el lugar donde hay un gato de algalia ó una gineta. Hállanse estos animales en los países calientes como el Africa. El *icneumon*, famoso en la historia de Egipto, hace un beneficio á este país comiéndose los huevos de cocodrilo y matando ratones y reptiles muy comunes en dicho país. Vamos al tercer grupo de digitígrados formado por dos géneros que son las *hienas* y los *gatos*.

EUG. — Las hienas creo que son muy feroces.

TEOD. — No falta quien diga que no es justa esta reputación : acaso la tienen porque su estremada voracidad las conduce á desenterrar los cadáveres de los cementerios á donde van á saciarse. Son animales nocturnos que habitan en cavernas, y proceden de la Turquía asiática, de la Siria y algunas comarcas del Africa : ahí teneis una figura de hiena (Fig. 47). No he visto animal que tenga la cara tan



Fig. 47.

lúgubre y siniestra. Tiene de particular este cua-

drúpedo que cuando grita parece al principio su grito á los gemidos de una persona, y cuando acaba de gritar diriais que hay alguno cerca que está vomitando.

EUG. — De los gatos es ocioso que habéis ; pues bien los conocemos ; habládme de los tigres y leones.

SILV. — ¿ Quién os ha de entender, Eugenio ? que-reis y no quereis que os hablen de los gatos.

EUG. — No sé por que lo decís, pues bien claramente me he espresado.

TEOD. — Dice esto, Silvio, porque en historia natural por gatos se entienden á mas de los *ordinarios*, los *leones*, los *tigres*, *panteras*, *jaguares*, *leopardos* y *lincees*.

EUG. — Esto es otra cosa : en este caso habládme de los gatos.

TEOD. — Estos son los carnívoros mas robustos y mejor armados para coger sus presas. El sentido que mas desarrollado tienen es el oído, así como los perros el olfato ; sus uñas son retractiles, esto es, las ocultan entre los dedos cuando están en reposo ; ven de día y de noche aunque no alarga mucho su vista : antes de comer suelen oler su presa ; haciendo lo propio siempre que sobreviene algo capaces de darles susto. La astucia y traición es lo que mas emplean para apoderarse de sus víctimas ; por esto se colocan en lugares á propósito como detras de matorrales y cerca de algun arroyuelo ó fuente, donde aguardan que otros animales vayan á beber para echárseles encima de un salto. A la cabeza de este género está el *leon* de fuerza tan gi-

gantesca que con un golpe de su cola derriba al hombre mas robusto, y con un zarpazo rompe el espinazo de un caballo.

EUG. — Yo no he visto mas que un leon que un hombre enseñaba encerrado en una jaula.

TEOD. — Yo he visto varios en el Jardin de Plantas de París, pero no son esos los lugares donde se puede formar concepto de lo fuerte y valeroso de este animal; es menester sorprenderlo en los desiertos, ya en vastos arenales, con los cuales se armoniza su prolongado y tremendo rugido, ya en una oscura caverna, dentro de la cual sus ojos sangrientos centellean, cuyo suelo está empedrado de huesos descarnados, cuyas paredes están enrojecidas de sangre; ya en fin saltando sobre la zebra ó el mono, y arrastrándolos por la arena hasta su guarida. Su exterior es hermoso, su figura imponente, su mirada fija, sus cejas proeminentes, su corpulencia no escesiva como la del elefante, ni pesada como la del hipopotamo ó la del buey. Su gran fuerza se nota en sus saltos asombrosos, en el terrible movimiento de su cola, cuyo golpe es capaz de derribar á un hombre, por la facultad con que hace mover los músculos de su cara y particularmente los de su frente, en fin por la facilidad que tiene de erizar su melena, cuando la cólera lo agita.

EUG. — ¡Qué terrible animal! Bien me acuerdo de la facha que hacia el que yo ví, y qué enorme cabeza mostraba al través de las rejas. Bien me acuerdo del aire erguido con que paseaba, arrojando una mirada de desden á los espectadores; de

aquellas enormes garras, de aquellos bigotes tan tiesos, y de aquella cavernosa boca, armada de dientes agudos, que se veia cuando bostezaba. ¿Qué tal, Silvio?

SILV. — Yo nunca he visto la tal fiera sino pintada; pero si es verdad lo que de ella se cuenta, no me gustaria hallarme á solas en su compañía. Mas decidme, Teodosio, ¿qué nos contais del tigre que segun tengo entendido es animal de ferocidad estrordinaria?

TEOD. — El tigre es tal vez el mas cruel y el mas terrible de los animales del género gato. Su audacia y fuerza no puede compararse sino á la agilidad y astucia que emplea para atacar su presa. No teme peligro alguno; combate ventajosamente al elefante, acomete al hombre, y se muestra impávido delante de los preparativos de una caza, ó á la vista de una caravana de hombres armados. La rapidez de su carrera es increíble; se cuenta que durante la marcha de un ejército en las Indias orientales ha llegado este animal hasta arrancar de la silla á un soldado de caballería y arrastrarlo hasta el fondo de los bosques, sin poderlo remediar sus compañeros. Jamás lo intimida el número de sus enemigos; rápido como el relámpago, se arroja sobre su presa en medio de una caravana armada, con tanto atrevimiento como si la encontrase sola en el desierto. Sin embargo casi siempre se esconde entre los juncos ó bambúes ó se pone en emboscada para sorprender ó arrojarse sobre su presa, que de otra manera podria escaparle á causa de la velocidad de su misma carrera.

EUG. — Yo he oido decir á un Inglés que ha estado en las Indias orientales, que un tigre puede saltar sobre su presa de cincuenta á sesenta pies de distancia, que la derriba del primer golpe, y que en un abrir y cerrar de ojos, le rompe el cráneo y la arrastra al bosque, rápido como una flecha, sin que le estorbe el peso de un animal, á menudo mas pesado que él. Pero decidme, Teodosio, habeis oido hablar de la caza del tigre, porque he visto unos cuadros que representan este ejercicio en casa de un amigo mio que los ha hecho venir de París.

TEOD. — Algunos reyes de la India colocan la caza del tigre en número de los placeres regios, y la ejecutan con gran aparato de hombres, elefantes y perros. A pesar de todas las precauciones que se adoptan para la seguridad de los cazadores, casi siempre hay desgracias, y no es raro ver al tigre saltar y arrancar á un hombre hasta del lomo del elefante, ó derribar á este último, dado caso que no pueda agarrarse de su temible trompa y quedar colgado de ella. Perece últimamente pero oprimido por el número y vendiendo cara su vida.

EUG. — ¿Hombre, es acaso el tigre un animal de hermosa piel manchada, que he visto empajado y en actitud como vivo en la tienda de un mercader de pieles francés?

TEOD. — Ya sé donde quereis decir, y habeis de saber que el animal de que hablais no es un tigre sino un jaguar.

EUG. — ¿Un qué?

TEOD. — Un jaguar, animal que se encuentra en el Brasil y en varios otros parages del nuevo conti-

nente, animal efectivamente parecido al tigre y aun mas á la onza y al leopardo. El tigre se distingue por sus rayas negras sobre un fondo amarillo, pues la piel de este animal no es manchada sino dispuesta en zonas ó fajas amarillas y negras á manera de la abispa, insecto cruel y carnívoro como el tigre siendo de notar la semejanza de color exterior en animales de instinto y caracter análogos. El jaguar no es animal tan terrible como el tigre, pues no ataca directamente al hombre y, segun dicen, el ladrido de los perros lo atemoriza y pone en fuga. Este animal, á falta de otra presa, se arroja sobre los caimanes ó cocodrilos que acecha oculto entre las cañas. Segun cuentan, estando el caiman guardado de escamas duras como el acero contra las cuales son impotentes las garras y dientes del jaguar, sucede á veces que este último buscando una parte vulnerable se deja coger alguna parte del cuerpo por la tremenda boca del cocodrilo, el cual lo mantiene fuertemente en esta disposicion y se encamina rápidamente al agua con la intencion de ahogar á su enemigo. Solo queda un recurso al animal de los bosques y su instinto feroz se lo revela. Prepárase y con tal que le quede una pata libre, la emplea en reventar los ojos al monstruoso reptil. El dolor hace abrir la boca al cocodrilo, el jaguar se libra, lo coge por deb ajo y lo ahoga. No os hablo del leopardo ni de la onza, por otro nombre pantera, ni de otros varios animales de este género, porque nos ocuparia demasiado tiempo. Todos estos animales pertenecen á lo que se llama el género *gato* por la semejanza efectiva que tienen con este ani-

mal doméstico ya por la analogía de conformacion exterior, ya por las actitudes y posiciones que afectan, ya por la semejanza de las garras y bigotes, ya por lo áspero y escabroso de su lengua, ya por la conformacion de sus ojos y la facultad que tienen estos de ver y relumbrar en las tinieblas, y ya en fin por la analogía de su caracter feroz y cruel.

EUG. — Es verdad que el gato á pesar de su mielosa catadura y su elegancia exterior, es bien considerado un animal solapado, zalamero, egoista y estremamente cruel, como se ve en el placer que parece tener en atormentar á los ratones antes de devorarlos.

TEOD. — Pasemos ahora á los anfibios.

EUG. — Una sola cosa quiero preguntaros, ¿es cierto lo que se dice del lince que vé al través de las piedras?

TEOD. — Es un error, el lince no ve sino al través de los cuerpos diáfanos, como vemos nosotros: solo que su vista alarga mucho; y así lo necesita atendida su manera de cazar, pues colocado en los árboles está espiando el armiño, la ardilla, la comadreja, etc., para echárseles encima y devorarlas: habita en los Pirineos, y montañas del reino de Nápoles y en Africa. Veamos la tribu de los anfibios que es la tercera y última de los carnívoros verdaderamente tales.

EUG. — Por anfibio creo que se entiende un animal que le pasa igualmente bien en el agua que en la tierra, estando dispuestos para la natacion.

TEOD. — Así es realmente: y aunque tengan necesidad de respirar el aire casi siempre se están en

el mar: sus pies son tan cortos y tan cubiertos de la piel que solo pueden andar arrastrando, pero nadan muy bien porque tienen membranas entre sus dedos. Solo salen á tierra para descansar al sol, dormir y dar de mamar á sus hijuelos. Forman los anfibios dos familias: las *focas* ó vacas marinas y las *morsas*. Aquí teneis una estampa donde hay estos animales, representando (Fig. 48.) la foca, y otra



Fig. 48.



Fig. 49.

(Fig. 49.) la otra familia de anfibios. Estos anima-

les viven en tropas y se alimentan de peces y mariscos, comiendo siempre en el agua : estos son los tritones y nereidas de los antiguos. Hora es ya de que dejemos el orden de los carnívoros para decir algo de los marsupiales, roedores y demas.

EUG.—¿Qué viene á ser eso de los *marsupiales* ?

§ VI.

Trátase de los órdenes marsupios, roedores, des lentados y pachidermos.

TEOD.— Los *marsupiales*, ó *animales con bolsa*, se llaman así porque todos tienen en efecto una piel en el vientre que forma delante de las tetas una bolsa donde la madre coloca sus hijuelos ó cachorrillos, mientras los está criando ; en ella permanecen estos por un dado tiempo incapaces de ningún movimiento, á causa de que todavía no están del todo desarrollados ; mas luego que ya pueden moverse, que se abren sus ojos y estan cubiertos de pelo, saltan de esta bolsa, y solo vuelven á ella cuando quieren refugiarse y huye la madre de un enemigo. Otros no tienen esta bolsa, y sus hijuelos se cuelgan de su vientre, luego se encaraman á su espalda y arrollan su cola con la de la madre para estar mas seguros. Estos animales se diferencian mucho entre sí por su forma general y sus costumbres, haylos cuyos dientes se parecen á los de los insectívoros, porque lo son ; otros los tienen como

los frugívoros, otros como los roedores, de suerte que en la distribucion de sus tribus, se atiende mucho á la disposicion de sus dientes. Solo se hallan estos animales en América, en algunas islas del mar del sur, sobre todo en la Nueva Holanda, la cual casi no contiene sino mamíferos de esta especie. Seis son las tribus que forman este orden : las cuales me contentaré con nombraros, y son los *sarigues*, *falangeros*, *koalas*, *potoroos*, *kanguroos* y *fascalomos*. Vamos á los *roedores*. Mirad como tienen los dientes (Fig. 50). Ved si dispuestos de este modo pueden muy bien roer. Su cráneo está articulado de modo, que no pueden hacer movimientos sino de delante á atras ; de lo cual resulta que no les es posible servirse de sus dientes ni



Fig. 50.

para rasgar la carne ni cortar los alimentos ; sino que han de limarlos en cierto modo y reducirlos á polvo para comérselos, por esto les han dado el nombre de roedores. La mayor parte viven de frutas, yerbas, cortezas ó raices ; los ratones, que pertenecen á esta clase, son omnívoros, esto es, comen de todo. Casi todos estos animalejos son muy pequeños y como sus patas traseras son mas largas que las delanteras mas pronto saltan que andan. Buen ejemplo de ello es la liebre. Por lo que toca al instinto tienen mucho menos que los cuadrumanos y carnívoros, y sin embargo hálla se en este orden un ani-